

boletín ambiental

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **67**

Hacia una educación Ambiental



Hacia una Educación Ambiental

Profesor

CARLOS ARTURO CERÓN CHACÓN

Universidad Católica de Manizales

Licenciado en Biología y Química

Especialista en Estudios Socio-Humanísticos con énfasis en Gestión de Proyectos Educativos y Culturales

Diplomado en Docencia Universitaria

Entre los animales de una misma especie son muy raras las peleas a muerte.

Casi siempre las peleas tienen un contenido ritual, es decir, simbólico.

Cuando dos monos pelean por el dominio de la manada, el más fuerte se limita a derrotar al otro, se contenta con “avergonzarlo”, con vencer, pero, si se trata de monos normales, nunca lo hiere de gravedad ni lo mata.

En el ser humano, por desgracia, esto no funciona así. El ser humano mata por deporte, por placer, por odio, por venganza, por negocio.

El ser humano es el único animal que mata sin necesidad.

Debemos aprender de los animales y no causar nunca la muerte o el dolor a otros seres vivos: Plantas, animales o personas. (1)

En el microscópico mundo de las partículas elementales, no sucede lo mismo que en el universo real de nuestra vida cotidiana. Escondidos en la intimidad de lo infinitamente pequeño se producen fenómenos que según el modo de pensar corriente definiríamos como sorprendentes, y cuya interpretación siguen discutiendo los científicos.

Incluso Albert Einstein, a pesar de haber contribuido en primera persona al desarrollo de la mecánica cuántica, se mantuvo escéptico respecto a las explicaciones que dieron de esa parte Werner Heisenberg, Max Born

y Wolfgang Pauli. Sus razonamientos llegan a una conclusión absurda: Los objetos no existen si nadie los mira.

Así como se llega a esta conclusión en el proceso de la mecánica cuántica, el hombre de manera similar es ajeno a sus relaciones, desconociendo que las interacciones presentes en la naturaleza son las mismas entre los miembros de su comunidad, olvidando por indiferencia o ignorancia el verdadero sentido de la educación ambiental.

(1) WILCHES CHAUX, Gustavo... Ecologismo. Centro de Formación Ambiental. SENA. Tolima, 4a edición, 1985. Páginas 62-63.



No debemos olvidar que el conocimiento de la ciencia, la pedagogía de la ciencia y los grupos a los que se va a dirigir son los elementos básicos que integran la educación ambiental. La educación ambiental se concibe como un proceso permanente en el que los individuos y la colectividad cobran conciencia de su medio y adquieren en los conocimientos, los valores y la experiencia que implican un actuar individual y colectivo en la resolución de los problemas actuales y futuros del ambiente. La educación ambiental se ofrece como una opción que posibilita la participación del individuo desde las perspectivas culturales y naturales, que permiten a la vez rescatar una concepción armónica de las diferentes interacciones del hombre.

Por tanto, debemos integrar el concepto de Ecología como tácitamente se establece en la definición de Educación ambiental por la Comisión de Educación de la UNESCO en su reunión de París en 1970:

“La educación ambiental es el proceso que consiste en reconocer valores y aclarar conceptos con objeto de fomentar destrezas y actitudes necesarias para comprender y apreciar las interacciones entre el hombre, su cultura y su medio físico. La educación ambiental incluye la práctica en la toma de decisiones y la propia elaboración de códigos de comporta-

miento, relacionados con la calidad del entorno inmediato al ciudadano.” Se debe interpretar la educación ambiental desde la integralidad, trascender el ámbito del ecologismo (actividades pasajeras encaminadas a modificar la realidad concreta sin un objetivo orientado hacia el cambio de pensamiento) y sustituirlo por acciones que posibiliten una verdadera internalización de la educación ambiental.

Estas acciones son dimensionadas por medio de la generación de proyectos que impacten los entornos inmediatos y mediatos en los que intervengan los diferentes actores. De esta manera, se determina una concepción amplia de educación ambiental donde no solo prime la relación Hombre-Naturaleza sino también las relaciones Hombre-Hombre y Hombre-Sociedad. A través de la relación hombre-hombre, hombre-sociedad, es importante la incidencia en la sensibilización y en la concientización de individuos y colectivos, para que su comportamiento genere nuevas formas de relación con ambientes particulares y globales.

La educación ambiental debe contribuir a la formación de los individuos y de las sociedades, en actitudes y valores para el mejoramiento del ambiente, donde el ecosistema humano, a partir de expresiones simbólicas y afectivas de las perso-

nas que integran un grupo, faciliten una construcción colectiva en la que participen muchas singularidades articuladas entre sí, para generar soportes culturales y afectivos.

El hombre como ser inmerso en el mundo, como ser dependiente y limitado forma parte de la naturaleza como un todo; contrario a lo que planteaba la racionalidad ilustrada, la cual, se había concebido a sí misma como autónoma e infinita. En este sentido, es importante proponer una ética de la responsabilidad personal que tenga como marco filosófico una reivindicación del ser frente al tener. En lugar de oponernos al mundo que nos rodea, la conciencia, el pensamiento y la cultura se nos revelan como micro mundos dentro de un ecosistema natural mucho más amplio con el que estamos en constante interdependencia.

La educación ambiental y el desarrollo humano

Se debe atender al compromiso que tiene el hombre de interiorizar la Ecología como parte fundamental del espíritu humano. Esta nueva estructura es relevante cuando se delinea desde tópicos democráticos y participativos, que posibilitan una construcción “desde adentro”, día a día y en constante interacción con los entornos.

Desde este punto de vista, no se pueden asumir posturas de corte individualista, que sólo consiguen dimensionar sociedades desde realidades estáticas, acabadas en sus elementos constitutivos, que legitiman las relaciones de explotación, dependencia, dominación o presión, tan propios de la modernidad y que atentan contra el proceso de interiorización de una verdadera Ecología.

La propuesta entonces, es la de armonizar, además de la relación hombre-naturaleza, la interacción entre los mismos hombres, que más allá de la generación de recursos convencionales (económicos, físicos y naturales, entre otros) se creen los denominados no convencionales (conciencia social, cultura organizativa, capacidad de gestión, creatividad popular, energía solidaria, capacidad de ayuda mutua, etc.)

Por tanto, el problema ambiental no es externo al hombre mismo, porque como lo afirma Fernando Savater "LA NATURALEZA SOMOS TODOS". Por ello se busca que la educación ambiental construya valores como la responsabilidad, que concierne a la propia persona, a su entorno social, a su entorno natural, referido a la comunidad donde vive el individuo, al ambiente y a las relaciones que establece con él.

La responsabilidad compromete a la niñez, a la juventud y a los adultos, en su ambiente de comunicación, solidaridad, tolerancia y concientización de su papel de ciudadanos por medio de, la AUTOESTIMA, el RESPETO y el DIÁLOGO.

Mediante la educación ambiental debemos tener una transformación de nuestro pensamiento, tenemos que trascender la Ética, la Estética y los valores, para no perder la admiración y el sentido del entorno. Con estas palabras, esperamos tocar su ser interior, auscultarlo y colocarlo en la "Casa de los espejos", para que evalúe su relación con la naturaleza que lo rodea en todo momento.

BIBLIOGRAFÍA

- BRONFENBRENNER, Urie. La Ecología del Desarrollo Humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados. Barcelona, Paidós. 1987.
- MAX NEEF, Manfred y otros. Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro. CEPAAUR. Fundación Dag Hammarskjöld. Medellín Edit. Gerardo Pineda Rodríguez. 1995.
- NOGUERA DE ECHEVERRI, Patricia. Seminario de Estética. Modulo 3. Estudios Socio Humanísticos. Departamento de Ciencias Humanas. Área Cultural Humanística, Universidad Autónoma de Manizales, 1996.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Constitución de Colombia 1991. Santafé de Bogotá: ImpreAndes. Enero, 1994.
- RESTREPO R., Luis Carlos. Ecología humana: Una estrategia de intervención cultural. Santafé de Bogotá: San Pablo, 1996. 110 p.
- JIMENEZ, Luis M. Desarrollo Sostenible y Economía Ecológica. Madrid. Ed. Síntesis. 1996.
- PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informes de Desarrollo Humano. www.mundiprensa.com. 1990-2003.
- WILCHES CHAUX, Gustavo. Ecologismo. Centro de Formación Ambiental SENA. Tolima, 4a edición, 1988.
- ZIMMERMAN, Marcel. Psicología Ambiental y Calidad de Vida. Eco Ediciones. Santafé de Bogotá, D.C. Enero de 1998.



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax: 8863182
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co